Pentagrama del Vacío

Virasoro T.

Índice

I Tantas

II El Mandato Omega

III Ars Amnesiae

IV Lo Innombrable

V Poema de Entrega

Tantas

Tantas lunas mordí, creyendo saciar una sed,

que solo era el eco de otra sed.

Busqué respuestas en la cara pálida del cielo,

y solo hallé el yeso de las preguntas,

su molde vacío en mi boca.

Tantas veces mendigué un papel en dramas ajenos,

aplaudiendo las sombras de un teatro ajeno.

Y tantas otras, rasgué el guion de mi propia piel,

creyendo que la sangre sería tinta más sabia.

Hoy regreso al mismo balcón sentencioso.

No suplico. No interrogó.

He arrojado al vacío tanto la máscara

como las manos que la sostenían.

¿Qué farsa inmensa nos creímos

al decir vida a este laberinto entre dos nadas?

Ahora la existencia tiene un sabor a centro agrio, de consistencia plena,

una textura de viejo deseo quemado.

Un banquete reservado a quien se atreve

a devorar su propio corazón y encontrar,

entre las venas, el mandato de ningun destinatario.

La pregunta ya no es llaga,

es cicatriz que ilumina.

La humildad del que sabe

que no será monumento ni ruina,

solo un leve instante en el ojo del tiempo.

Ausente del panteón de los ídolos de yeso,

presente en el frío de los que todo lo pierden.

Mi color es el gris que nace

cuando el blanco y el negro se cansan de fingir.

El sentido es el caduco aroma de lo que nunca fue flor.

Al final, el que conoce,

lo conocido y el conocer,

se deshacen en un solo cauce:

el tantas.

El tantas que es al mismo tiempo

noche, luna, salida y olvido.

El tantas que ya no cuenta.

Solo es.

El Mandato Omega

Por todos los caminos cuantiosos te busqué.

Hundí barcas, dogmas, hasta mi nombre.

Solo hallé que la pregunta verdadera

es preguntarse por la pregunta.

Fui fiel a quienes pedían fe,

sacrifiqué por una causa ajena,

cuando en mi centro solo posaba

el impulso de una duda sucia.

Desprecié los cimientos de arena

aunque yo mismo partía de una incógnita sin resolver.

Salté de camino en camino,

creyendo que eras dogma,

y solo eras el umbral

que no quiere ser puerta.

El dolor es inevitable,

hasta para los indiferentes.

Pero junto al dolor existe lo posible.

Mi error fue ver solo el lado negro del libro que tiene dos caras,

y se lee con las manos vacías.

La ciencia, lo limpio, lo simbólico,

me llevaron al mismo origen,

de lo que llaman fantasía.

El tiempo es cíclico, lo supe al sentirme grano insignificante, en la masa total del desconcierto.

Quise ser libre como única meta,

y se me escapó la vida.

Dañé y me dañaron sin entender

que todo daño, en definitiva,

es un daño hacia el propio espejo.

Perdono y pido perdón,

porque ¿qué es uno y qué es otro

en esta carrera que no tiene metas?

La escasez es el miedo a perder lo que nunca fue nuestro. La abundancia es la única ley, que no se escribe en mandamientos.

Qué hermoso no saber qué será. Qué privilegio experimentar la muerte. Si al final todo vuelve a la nada, esa nada es lo que algunos se atreven a llamar Dios.

Nada no es carencia. Si hubiera verdadera nada, nada podría existir. Lo dejo al gusto de los caminantes. Solo dejo este testimonio escrito con agua, para que el sediento recuerde que ya está nadando.

Lo último que me ataba era el deseo de liberarme. Siempre fui y seré tonto

frente al misterio hermoso. Ser polvo, ser palabra, es ya ser inmortal.

No deseo progresar en la rueda

del que hace sufrir ni sufre.

No me ata el aferramiento.

Es y será mientras tenga que ser.

Y el no ser es el privilegio final

de quien logró ser primero.

Todo fluye. No sé cómo ni por qué. Solo sé que vale la pena buscarlo,

y que quien no busca también es digno.

Todo volverá a lo que siempre fue. Perderlo todo es una victoria decretada.

No existe el mal. Existe la ignorancia,

y hasta ella está invitada al banquete.

Qué hermoso es, cómo sube y baja,

cómo se muestra y se esconde.

No la asustes. No la oprimas.

Déjala ser, y te regalará su aroma,

que solo puede ser observada,

nunca poseída.

Ars Amnesiae

El Arte de la Desmemoria

Palabras dichas, un río que se seca

en su propia desembocadura.

Hoy no me representan, solo corren en ellas el origen, el golpe del hacha antes de la caída.

Tallé nubes, crucé desiertos

con la sed de nombrar la sombra.

Ajeno queda ya el esfuerzo, no las cicatrices que dejaron en el cuerpo ajeno.

No fui feliz con ellas.

Cada una se llevó un pedazo

de un instante que ya no existe.

Me desdigo de la primera

hasta la última sílaba.

No tengo nada nuevo que decir. Solo la vida madurando

como fruta en la oscuridad.

Guardo algunos versos, solo si a otro le sirven, de puente sobre su propio vacío.

Podría resumir mil páginas:

soy lo que se repite, cambiando

de escenario y de publico.

De mí se oirá la esperanza más frágil

y el nihilismo más hondo sobre el mismo silencio.

Pandora no es la esperanza,

es el estancamiento del cobarde

en una respuesta sin pregunta

Transformé el sufrimiento en luz ácida.

Mi vida es un rosario de fracasos

que no mató la fe. Soy flor lenta,

que pierde pétalos antes del esplendor,

que cambia de forma según el viento,

cuyo aroma solo percibe

quien se acerca sin armadura.

Flor que no enraíza mucho tiempo,

pero que siempre encontrarás.

Creador sin objetivo, la única meta

es que la cosa se desarrolle. Juego con las partes, como el Todo juega conmigo.

Cuando la ignorancia me inunda,

vuelvo al gris primordial,

a la humildad de los umbrales

que otros cruzaron antes.

No sé más qué decir sin traicionar lo callado. Ahí radica el misterio,

lo que haga ahora importa poco.

Yo no soy nada, y eso me alegra.

Si debo ser algo, soy esto exacto:

mis palabras, sus fallas y sus destellos.

Ve y sé libre.

Sé feliz y haz feliz.

Aún con nada, lo tienes todo.

Aún en el peor instante, eres soberano.

Si me encuentras en la urbe,

llevo el disfraz necesario.

Pero si me hablas, seré verdadero.

Si estoy fuera del ciclo,

no tengo hilos. Seré lo que necesites,

sin juicio, sin forma, sin promesas.

Encuéntrame en cada error, en cada gesto.

Porque tú eres parte mía

y yo soy parte tuya, siempre.

Córtame o riégame, ya no importa.

Qué hermoso es el misterio.

Qué hermoso saber que ya no es necesario

correr la carrera épica con su odisea.

El retiro no es un final.

Es el principio de otra manera de ver,

la palabra, después del vocablo,

cuando por fin queda desnuda

y ya no pide ser vestida.

Lo Innombrable

Creí hallarte en el heroísmo, en la valentía prestada,
en el amor que se desdibuja sobre mentiras cotidianas.
Pero te escurriste entre mis pensamientos, como sueños que no encuentran desasosiego
dejando solo surcos, en recuerdos viejos
en el destello ciego de mis silencios.

Nunca pediste sacrificio. Ni lealtad.
Solo tiempo, ese fruto que madura
cuando la duda deja de ser miedo
y se vuelve paz.

Tú estabas tan asustado como yo.
En cada encuentro, un pequeño pánico
de dos fantasmas reconociéndose
en la plenitud de la misma nada.
Y no supe dejarte ser.

Tantas veces erré al nombrarte,
creyendo que la palabra era red

donde atrapar tu vuelo.

Tantas veces busqué el cómo, el porqué,

el método para descifrarte,

cuando solo eras un débil quejido

sin palabra ni simbolo.

Hablé de tí a otros como de un país visitado,

cuando apenas había rozado de casualidad tu frontera.

Me mentí diciendo que nunca llegaría,

o que yo era, yo mismo, la patria final.

Y al nombrarte, siempre te desvanecías.

Lo último, al pronunciarlo, se hace humo.

Extremos que se enfrentan en batalla perpetua,

y en el medio, uno y otro,

sufren las consecuencias de la línea

que los separa de sí mismos.

El gris, mi refugio. No morada eterna.

Tejido denso contra la lluvia ácida

de las guerras propias y ajenas.

Pero quien se queda demasiado

en la niebla, se marchita.

Olvida que el gris no es color,

sino la pausa entre dos colores

que deciden no luchar.

No es mística. No es filosofía.

Es la experiencia de un solo cuerpo

que a veces acierta a susurrar

para su propio oído, en la oscuridad.

El fin nunca justifica los medios,

pero la indiferencia ante el golpe

es otro golpe, más lento y profundo.

Solo queda ser. Hasta que uno decide,

o la vida decide por uno.

Y al ser libre de mí y de todos,

me encuentro, cada alba y cada ocaso,

soberano de un reino sin márgenes.

Y en ese despojo, la única lección,

clara como el agua en la cuenca vacía:

Nunca existió diferencia

entre uno y el otro.

Entre uno y la cosa.

Entre uno y el tiempo que lo desgasta.

Entre uno y el espacio que lo contiene.

Conocedor, conocimiento y conocido
son y serán siempre la misma cosa:
un todo que, al mirarse,
reconoce que en el otro, la luz y el mirar
son un solo fluir sin nombre.

Poema De Entrega

Toma, esto es tuyo
Toma estos versos donde aún moja la tinta o el pixel,
de todas mis preguntas sin respuesta.
No te doy un poemario, te doy un nido
que dejó el búho al saber
que el vuelo no es de quien alas tiene,
sino de un otro, que se sostiene al nombrarse.

Aquí está mi gris, el color que aprendí
cuando el blanco y el negro
se cansaron de fingir.
No es tristeza, es la sombra que proyecta
la luz al pasar por un cuerpo transparente.

Guárdalo si te sirve, o déjalo caer

como hoja que no sabe en qué suelo nacer.

Te entrego la sed, no el agua.

Te doy el umbral, no la puerta.

Y te dejo el pronombre previo a la primera palabra.

que dije antes de saber

que hablar era separar

lo que nunca estuvo dividido.

No heredarás certezas.

Heredarás esta incomodidad visible

al escribir o pensar, amor o dios o nada.

Sabiendo que son la misma palabra

disfrazada de tres trajes distintos.

Heredarás la costumbre de dudar

hasta que la duda se vuelva

el suelo firme bajo tus pies.

Te doy mis fracasos como semillas.

Algunas germinarán en tu jardín

con flores que yo nunca vi.

Otras serán piedras

que usarás para construir

el muro que necesitas,

o para romper el que sobra.

Te ofrezco esta luna mordida,

este techo ácido de la comprensión,

esta sed que ya no pide saciedad.

Lo único que no puedo darte

es la mano que lo mantiene,

porque esa mano ya se disolvió

en el acto de dar.

Lee estos versos o quémalos.

Son tuyos. Yo ya no los habito.

Soy la silueta en la pared

donde antes colgaba un cuadro.

Soy la pausa entre dos notas

de una canción que nunca compuse.

Si encuentras aquí consuelo,

es el consuelo que dejó

la vida al envejecer.

Si encuentras verdad,

es la verdad de un camino

que desaparece bajo los pies

de aquel que lo transita.

Toma. Esto no es mío.

Solo pasó por mí

como la experiencia pasa por nuestra existencia,

como la luz pasa por el prisma,

y la vida pasa por el nombre

que le damos un instante

antes de soltarla.

Ahora es tuyo.

Ahora el que busca

y lo buscado

son tus dos manos

juntas en el acto de recibir

lo que siempre fue tuyo

antes de que yo lo encontrara.